

que éstos que aún pueden frecuentar los nuevos estudios. Nada más miedoso y asustadizo que esa mala ambición. Y en tanto que la noble y generosa ambición nada teme, y hasta «se ríe de la muerte», esa otra de que aquí se habla, y es propiamente una caricatura de la verdadera ambición, teme por todo, y sobre todo, teme con seguro instinto la competencia que bien pronto le haría una juventud regularmente instruída en aquellas artes y ciencias que hoy forman la educación general en los países más civilizados del mundo, y con los cuales entra ya en contacto esta república.

Y esta última circunstancia, debe ciertamente obligar a todos a entrar de lleno en la realidad de las cosas, y dejarse de nombres inútiles en sí mismos, porque a nada conducen no teniendo sentido alguno universal. Que cuando uno vive en su casa, y a puertas cerradas, llame las cosas como guste, bien está, si así logra entenderse con los suyos; pero a puertas abiertas, a comunicación y libre plática, por decirlo así, con el mundo entero, precisa entender aquí las cosas como en todo el mundo, o anularse completamente ante las naciones. Por eso estáis más obligados vosotros, como patriotas distinguidos y hombres de progreso, a contribuir con vuestros poderosos medios de acción a que los esfuerzos de la enseñanza no sean neutralizados por contrarias fuerzas; sino más bien favorecidos por la buena voluntad, o siquiera con la simpatía de los que a todas horas pregonan su amor a la verdad y a las luces y a todo linaje de progreso.

En cuanto a este colegio y a sus actuales profesores, a su programa de enseñanzas y al resultado que ya empieza a obtenerse, cada cual podrá pensar y decir lo que guste, y creo que serán escuchadas sus observaciones. Y en cuanto a los que sin razón alguna y sólo a impulsos y como instrumentos, aunque sin saberlo ellos mismos, de bastardas pasiones, han pretendido destruirnos, sólo diremos que no se tomen para ello, ni por ello, mayor pena: puesto que este año pasará tan breve como los anteriores, y con él cerraremos nuestros trabajos de enseñanza en este lugar.

Cartago, 6 de enero de 1873.

Anex

Carta de  
ataque qu  
V. R. D. h  
que éste p  
tiembre de  
Rica don  
de Frankli  
germanism  
entonces j  
candalosos  
Domingo,  
son todos

Señor I

Lo  
Mc. Ki  
de que  
lo *mons*  
pero, ar  
los tien

Des  
serie,  
perpetu  
mansas  
labra, h  
de hace

De  
que par  
un pat  
norable

¡Te  
tro paí